PURA LECTURA

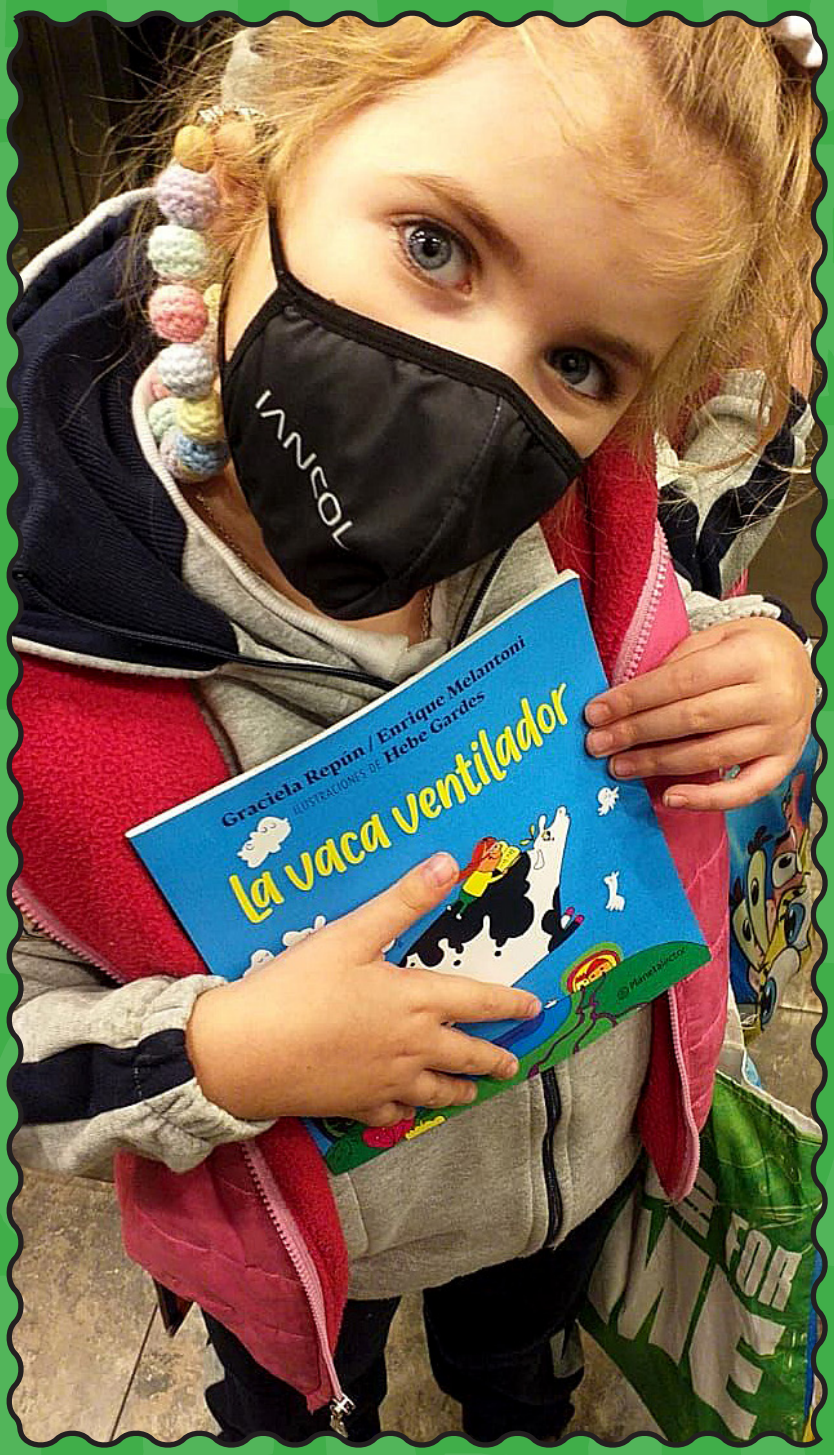
Año 1, N° 1

Textos del pasado que dialogan con el presente
Elena Luchetti

Un matrimonio literario. Y literal
Entrevista a Graciela Repún y Enrique Melantoni

"Intento decir cómo veo el mundo y cómo deseo que sea"
Hebe Gardes

Un clásico y un premio clásico
Acerca de Hans Christian Andersen (1805-1875)



La voz del especialista

Textos del pasado que dialogan con el presente

Los primeros textos, orales, se transmitieron de generación en generación, de boca en boca... hasta que alguien decidió ponerlos por escrito.

Las principales anotaciones han sido mitos y leyendas —y otros textos tradicionales como adivinanzas y coplas, cuentos populares, trabalenguas, refranes, etc.—.

Mitos y leyendas en la escuela

Porque la fuerza de los mitos y de las leyendas está intacta —y probablemente, acrecentada— es que los diseños curriculares los incluyen rescatando su vigencia, y los docentes los llevan al aula: hasta es un acto de justicia con nuestros niños acercarlos a textos que les pertenecen por ser miembros de la humanidad, ayudarlos a hacerse verdaderos dueños de ellos, a incorporarlos, a apropiárselos. Resulta un volver a la tradición pero no únicamente para mantener un legado o rendir un homenaje nostálgico, sino para que dialoguen con el presente, lo enriquezcan y nutran, y lleven a repensarlo.

A la luz de lo precedente, mitos y leyendas entran a la escuela por derecho propio, por la puerta grande abierta de par en par, en un pie de igualdad con el resto de los textos narrativos, arropados por los otros géneros de lo fantástico donde se integran con comodidad.

Adaptados o versionados, son siempre textos cuya fuerza no se ha perdido con los años. Quizás hasta se haya intensificado con el paso del tiempo. Por eso nos siguen acompañando hoy. Son textos como esos viejos amigos, bien conocidos, con quienes nos vamos reencontrando. ¡Qué lindo verlos otra vez!, ¿no?: como volvemos a ver los Girasoles, de Van Gogh, que sabemos casi, casi de memoria, pero sobre el cual inevitablemente nos detenemos cada vez que nos cruzamos con él por azar —o no— ya que sus amarillos nos iluminan el alma; como volvemos a escuchar una melodía favorita interpretada por otra orquesta, es la misma pero a la par es otra.

Así son los mitos y las leyendas. Textos de toda la Humanidad y, por lo tanto, bien nuestros.

Elena Luchetti
Maestra. Prof. en Letras. Maestranda en Literatura infantil. Editora.

De lo nuestro...

I Imprenta mayúscula

Escuela de cocodrilos

Ana María Shua
Ilustraciones: Leo Frino
48 páginas
Género: Cuento
ISBN: 978-987-767-090-5
Temas: Aprendizaje / Discriminación / Escuela

Fafy es nuevo en la escuela de cocodrilos. Algunos compañeros le hacen burla, porque lleva una joroba en su espalda. Lo que ellos no saben es que tiene un poder único...

N Novedad 2021

Bien nuestras

Leyendas regionales argentinas

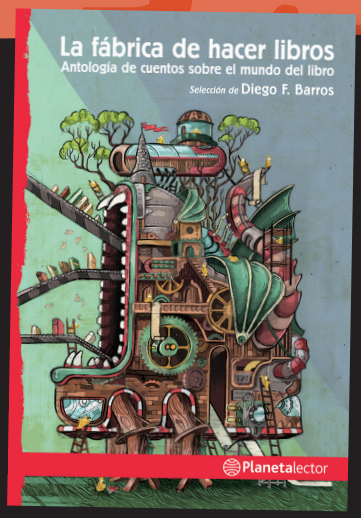
Elena Luchetti
Ilustraciones: Huadi
104 páginas
Género: Leyendas
ISBN: 978-987-767-187-2
Temas: Tradición / Federalismo / Pueblos originarios

Leyendas tradicionales de nuestro país organizadas según cada una de las regiones o ámbitos geográficos. El ombú, el hornero, la flor del ceibo, el pingüino... en todas se recupera la voz de los pueblos originarios y la tradición oral.

La fábrica de hacer libros

Antología de cuentos sobre el mundo del libro

Selección de Diego F. Barros
112 páginas
Género: Cuento
ISBN: 978-987-767-042-4
Temas: Amor / Aprendizaje / Artes / Trabajo y oficios



Cuentos que hablan de libros, de quienes leen y quienes escriben, de los personajes que los habitan, de las personas, lugares y situaciones que los inspiran. Estos cinco cuentos nos hablan de sentimientos que comparten lectores y escritores: pasión, frustración, felicidad, sorpresa, incertidumbre... Y de cómo puede resultar que, finalmente, sea un libro (cualquier libro) el que nos traiga las respuestas y explicaciones que buscamos. Escritos por Fabián Sevilla, Fernando de Vedia, Ricardo Lesser, Cecilia Pisos y Olga Drennen. Ilustrados por varios artistas.

N Novedad 2021

La metamorfosis

Franz Kafka
80 páginas
Género: Nouvelle / Relato extenso
ISBN: 978-987-767-176-6
Temas: Extrañamiento / Crueldad familiar / Fantasía

La metamorfosis es uno de los relatos más conmovedores e inquietantes de la literatura de todos los tiempos. La animalización del hombre manifiesta, entre otras cosas, la desesperanza frente a un destino personal, pero también el pesimismo respecto a lo humano en términos más generales.

La voz del autor

Un matrimonio literario. Y literal

Entrevista a Graciela Repún y Enrique Melantoni

La Vaca Ventilador es uno de esos varios libros que, al igual que una larga convivencia, es el resultado del maridaje de Graciela Repún y Enrique Melantoni. En este caso, conversamos con ambos para, entre otras cosas, develarnos algo sobre este libro y también sobre el misterio que se esconde detrás de escribir "a cuatro manos".

Pura Lectura: Si bien *La vaca Ventilador* es un libro para lectores muy pequeños, ustedes tienen obra publicada para chicos de muy diferentes edades. ¿Cuáles son las complejidades y cuáles los desafíos que plantea escribir para tan chiquitos?

Graciela Repún: Hay varios desafíos en escribir para muy chiquitos. Encontrar un lenguaje a su nivel: comprensible, jugadamente poético, que refleje de algún modo su frescura. Y también intentar reflejar sus temáticas sin bajadas de línea, divirtiéndonos en complicidad. Para mí, es lo más difícil, por sus competencias y su gracia y, a la vez, lo más placentero, porque me lleva a una zona inmadurísima o madurísima que me permitió, hasta ahora, conectar con ellos en el absurdo, el desquicio surrealista y el humor burlón.

Enrique Melantoni: En mi caso, se reduce a jugar con el sonido de las palabras. La versificación breve, con palabras homógrafas. Mi primer impulso es el verso tradicional, la métrica regular, pero cuando surge el juego, a veces me dejo llevar y sé que las chicas y los chicos acompañan.

P.L.: No hay tantos autores que puedan escribir en co-autoría. Ustedes, además, son esposos y tienen muchos libros escritos en conjunto. ¿Es posible encontrar una voz propia y una dual? ¿Dónde está Graciela Repún y dónde Enrique Melantoni en *La vaca Ventilador*?

E.M.: ¡Sí! ¡No! ¡No sé! ¡En *La vaca ventilador* estamos en la tapa! Adentro somos Graciela Melantoni o Enrique Repún, según. A veces yo tiro una idea pero la desarrolla Graciela, y otras —muchas otras— ella comienza el tema y yo lo completo. En los caligramas, Graciela escribe el texto y yo le doy forma. Si uno de los dos escribe un texto que no necesita corrección, el otro dice "Ajá" y seguimos adelante.

G.R.: Sí, con la poesía, a diferencia de las novelas que co-escribimos, en donde repartimos los capítulos y sin embargo a veces no sabemos quién hizo qué, aquí cada uno escribió su poema y el otro intervino para comentar, aportar y corregir.

La voz del autor **Graciela Repún y Enrique Melantoni**

P.L.: Tu trabajo como escritora, Graciela, ha ido siempre en paralelo a tu tarea al frente de talleres de escritura. ¿Cómo gravita una cosa sobre otra, cómo se cruzan a la hora de trabajar, de escribir, de guiar autores?

G.R.: Como soy una obse y amo la docencia, para dar clases leo y estudio todo lo que puedo. Esas lecturas también inciden en mi escritura. Y como también estoy continuamente transmitiendo, también estoy continuamente aprendiendo al reforzar o cuestionar lo que transmito. En las clases, mis alumnos agradecen que esté actualizada en lo teórico pero más que nada, que me abra a compartir lo que me va enseñando el oficio, que no siempre tiene que ver con lo que se escribe en los libros.

P.L.: En tu doble condición de ilustrador y autor, ¿cuáles son, Enrique, las cuestiones más significativas que se ponen en juego en cada uno de esos lenguajes?

E.M.: Llevo algunos años dedicándome solo a la escritura, pero sé que la ilustración, sobre todo en libros para chicas y chicos, muestra todo lo que complementa al texto. Cuanto más breve es el texto, más posibilidades tiene el ilustrador para introducir niveles y capas de significado que acompañen a la historia. Pero no se reduce solo a un dibujo que el lector pueda disfrutar, hay también un diseño gráfico que ordena todo, que da un sentido a la lectura. Y los contenidos, tanto textuales como gráficos, que posibilitan el trabajo de los mediadores. (¿Se nota que estoy cursando Edición de libros infantiles?).

P.L.: ¿Qué lugar ocupa en este libro y, en general, en la escritura de ustedes, el juego y, en particular, el juego con el lenguaje?

G.R.: Queremos mucho a *La vaca ventilador.* El poema que menciona un fantasma en calzoncillos les da mucha gracia a los chicos y ya escuchamos en distintos ámbitos que lo recitan muy fuerte y rítmicamente, a veces como acompañamiento mientras saltan. El caligrama del gato lo reproducen docentes y alumnos y, según nos cuenta Internet, alguno de ellos como propio, ejem... Es gracioso, pero casi una ley, además, que los mediadores le elogien a Enrique como favorito un poema mío y a mí, uno de él.

En cuanto al juego con el lenguaje, ya es endémico en la familia Repún-Melantoni. Está en cómo llamaban a sus muñecos nuestros hijos, está en cómo nombramos a nuestros gatos, está a veces hasta en nuestras discusiones y siempre está en el humor que nos salva.

E.M.: Este libro ocupa un lugar preeminente en nuestra biblioteca de libros publicados. Por un lado, porque tiene caligramas, que son la mejor relación posible entre la palabra y aquello que se describe. Y también, porque la poesía y la infancia van de la mano. (No sabemos adónde, pero sí que será un viaje placentero).

Así soy, así trabajo

Hebe Gardes: “Intento decir cómo veo el mundo y cómo deseo que sea”

Me llamo Hebe y me encanta dibujar, pintar, modelar, mirar obras, aprender. Siempre estoy inventando proyectos, moviéndome de manera creativa. No paro.

Me inspiran las infancias, mis hijos, mis alumnos y mi propia niñez, en la que encontré un gran refugio en las ilustraciones de libros y revistas y en dibujar. Estudié en La Plata en el Bachillerato y en la Universidad de Bellas Artes, por eso mi base es fuerte en lo referente al lenguaje artístico y poético.

Antes de empezar a ilustrar un libro, el trabajo es enorme. Leo el texto que me pasa la editora y leo otros libros. Busco la estética dentro de lo que ya hice y miro obras de otros artistas e ilustradores. Busco espacios reales, saco fotos a plantas, lugares, personas. Busco emociones propias e investigo cómo se relacionan las infancias de hoy con el tema.

Con todo este material, llego al papel y puedo entonces dibujar, contar, expresar. Sumergirme en un espacio de total libertad donde intento decir cómo veo el mundo, cómo deseo que sea. Puedo ponerle forma y color a una historia y contar también mi historia.

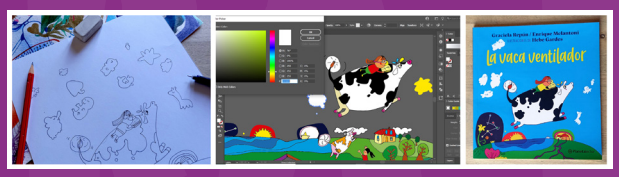


Ilustración en tinta, pasada a vector y coloreada en Illustrator para el libro *La vaca ventilador*.

Foto inspiración de Lu (mi hija cuando tenía 2 años), ilustración en tinta para la tapa de *No tan terribles*.

Pinturas, libros, material para un nuevo trabajo.

Ilustración en acuarelas sobre valorar la naturaleza.

Todo un personaje

RUFINA FEDERALA
de *El sello de piedra* de Laura Avila

Dice la autora
Quise contar la época de Rosas desde el punto de vista de los habitantes comunes de Buenos Aires. En ese entonces, la ciudad era un pueblo con afrodescendientes, gentes de los pueblos originarios, pulperos, herreros. Había un barrio interesante en las orillas, que se abría más allá de la calle de la Federación, la actual avenida Rivadavia. Rufina Federala es la protagonista, una adolescente afroargentina con mucha energía y actitud.

Dice Rufina
Soy Rufina Ortiz. Mi mama se llama Amelia y mi tata, José Ortiz. Somos de la nación mayombé. Mi tata es soldado, hace dos años que no vuelve a la casa. Tengo 12 años, vivo en el barrio de la Concepción, pero todos los días voy al centro a trabajar. Cuido mucho mi plancha de fierro, que es la herramienta de mi oficio. La relleno con carbones encendidos y con eso plancho la ropa de la niña Manuelita.
Me siento muy bien pagada, con monedas de verdad, nada de limosnas ni ropa usada. Con esa plata compro buena carne y buen pan para poner en la mesa. Me encantan el mate dulce, las tardes en el río, la buena música, andar a caballo.
En el barrio todos me conocen. Algunos me llaman la princesa mayombé.
Nuestra casa está abierta para todos los morenos que quieran refugiarse y recordar a los ancestros. Esperamos a los hombres que se fueron a la guerra con alegría, mientras hacemos nuestras cosas. Bailamos el candombe, pero no para divertir a los blancos, sino porque es nuestra manera de rezar, de celebrar la vida y de resistir las penas.

ANANKÉ
de *La vida ahora* de Gabriela Larralde

Dice la autora
A veces me dicen: "Hablás raro. ¿De dónde sos?". Es que mi origen está partido, o mejor dicho, es un origen combinado. Mi niñez y adolescencia transcurrió entre la ciudad y el pueblo. Buenos Aires: donde vivía con mi mamá, iba al colegio, tenía una vida de lunes a viernes; y Capitán Sarmiento: el pueblo donde vivía con mi papá los fines de semana y en vacaciones. Al principio, cuando mi papá se mudó allá, fue raro acostumbrarme a las nuevas formas que el pueblo proponía. Igual que le pasa a Ananké, pero también como a ella, después, me encantó. Adopté al pueblo como parte de mi identidad. Todavía recuerdo las listas que hacíamos con mi mejor amiga Vicky donde anotábamos las palabras que decíamos distinto, en el pueblo, en la ciudad: colín/colita (de pelo); masita/galletita; alunada/enojada; tasita/vasito (de helado) y así. Las diferencias que venían a unirnos.

Dice Ananké
Buenísimo este verano. Va a ser re divertido. Espectacular. La genia de mi mamá me mandó al peor lugar del universo con la peor compañía del universo. Tres lagos, el pueblo donde viven mis abuelos a quienes no veo desde los... ¿seis años? Enero y febrero sola con ellos. Me quiere hacer creer que es por mi bien, porque mi hermano está internado y entonces ella y papá no pueden cuidarme. ¡Cómo se me hubieran cuidado durante todo el año! Desde el accidente de Mateo mi vida es horrible. Y ahora empeora. Todo el verano sin celular y con una bicicleta vieja como única compañía. Ah, no, perdón y la vecinita que anda tirando tiros con un rifle de aire comprimido. Bárbaro. Yo sí que tengo suerte... Porque además parece que mi abuela es la bruja del pueblo. Vienen a verla de noche. No sé qué hace, voy a averiguar. No le creo nada.

Perfiles

Un clásico y un premio clásico

Hans Christian Andersen (1805-1875)

Nadie, pero nadie, podrá decir que no conoce por lo menos algunos de los cuentos de este autor nacido en Dinamarca en 1805 y muerto allí en 1875. Y es que sus relatos han sido leídos, contados, repetidos, adaptados y reversionados desde entonces y hasta nuestros días.

Se dice que lo que hace que un texto sea clásico es su condición de legibilidad, o sea, que sigamos leyéndolo a lo largo del tiempo, es decir, esa condición de "no envejecer" porque las generaciones lo siguen comprendiendo y también disfrutando y, por qué no, y de un modo sorprendente, lo siguen "necesitando".

Pero... ¿cómo nacieron esas historias? Remontémonos un poco en los siglos...

Andersen había nacido en una familia de origen muy humilde; se cuenta que a pesar de ello, su padre leía historias y que la imaginación de Hans fue alimentada desde pequeño. Siendo un adolescente, abandonó su casa y se dedicó a la actuación ya que su vocación era ser dramaturgo, aunque nunca logró el éxito con esos textos. Sin embargo, pasó a la posteridad de modo indudable por sus historias para niños, las que se han reunido en cinco volúmenes: 1935, 1938, 1943, 1947 y 1948. De indudable intención moralizante, rebosantes de imágenes propias de su lugar natal y ciertamente complejas en sus primeras ediciones para la lectura de los niños tal como la conocemos ahora, estos relatos fueron editados y reversionados sin cesar porque los niños y las niñas siempre quisieron escucharlos.

El siglo XX nos introduce de lleno en el psicoanálisis y de la mano de este nuevo marco teórico que pasa a ser parte de nuestra vida, surgen nuevas lecturas de los llamados cuentos de hadas. Así, Bruno Bettelheim, en su maravilloso libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* se adentra en estos relatos para postular la posibilidad de que la literatura funcione como un modo reparatorio de algunos traumas arquetípicos de las infancias.

"La princesa y el guisante", "La sirenita", "La reina de las nieves", "El traje nuevo del emperador", "El patito feo", entre muchísimas otras, son historias cuya tramas conocemos sin duda; son historias sobre las que Disney, por ejemplo, ha vuelto sus ojos y ha transformado en éxitos del cine de animación.

Pero, además, este autor le da el nombre al más importante premio de literatura infantil: el Hans Christian Andersen, otorgado por la IBBY (International Board of Books for Young People) que se entrega, desde 1957 para la categoría autores y, desde 1966, para la categoría ilustradores.

Luego de tanto tiempo de plena vigencia, no hay duda de que Andersen confirma uno de los motivos que según Italo Calvino definen a un clásico: aquellos que "cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad".

ADRIANA FERNÁNDEZ

La Argentina cuenta con el orgullo de que María Teresa Andruetto lo recibiera en 2012.

Los que hacemos Planeta Lector

Ignacio Iraola (Director editorial) – Adriana Fernández (Gerenta de Edición) – Diego F. Barros (Editor) – Matías Spaghetti (Jefe de Promoción y Ventas) – Equipo de asesores pedagógicos: Daniel Leiva – María Elena Carro – Silvina Scavo – Fernando Sfriso

Planetalector
Leer y crecer

Para información y solicitar muestras de trabajo, contactanos en:
WhatsApp: 1167539149 / Mail: infoplanetalector@eplaneta.com.ar
O ingresá a nuestra Web para conocer más de nuestros títulos, los primeros capítulos, las guías de lectura y los complementos didácticos: **www.planetalector.com.ar**

Av. Independencia 1682
(1100) Buenos Aires - Argentina